



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Madrid, 1850**

Capitulo XVIII. De lo que sucedió á don Quijote en el castillo ó casa del caballero del Verde Gaban, con otras cosas extravagantes.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



## CAPITULO XVIII.

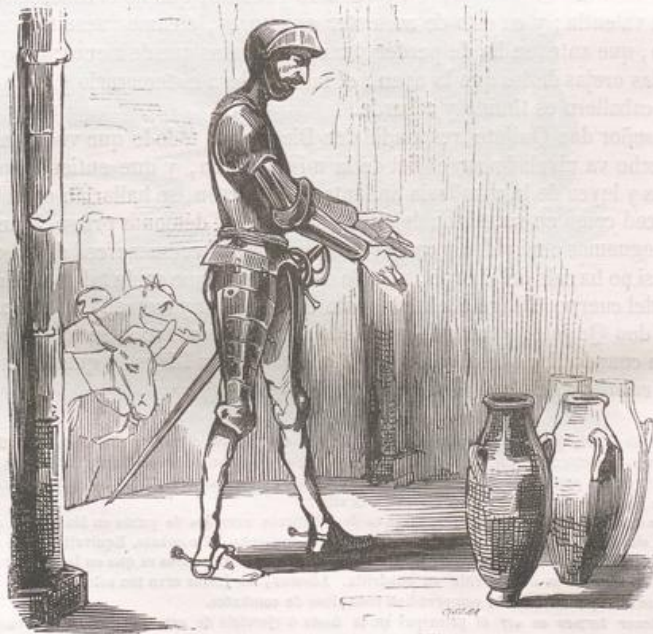
De lo que sucedió á don Quijote en el castillo ó casa del Verde Gaban, con otras cosas extravagantes.



HALLÓ don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea, las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueva en el portal, y muchas tinajas á la redonda, que por ser del Toboso le renovaron las memorias de su encantada y trasformada Dulcinea; y suspirando y sin mirar lo que decia, ni delante de quien estaba, dijo:

¡O dulces prendas, por mi mal halladas!  
Dulces y alegres cuando Dios queria (1).

¡Oh tobosescas tinajas, que me habeis traído á la memoria la dulce prenda de mi ma-



(1) Estos dos versos son de Garcilaso de la Vega, con que empieza el soneto 10: es imitacion de Virgilio;

yor amargura! Oyóle decir esto el estudiante poeta, hijo de don Diego, que con su madre había salido á recibirle, y madre é hijo quedaron suspensos de ver la extraña figura de don Quijote, el cual apeándose de Rocinante fué con mucha cortesía á pedirle las manos para besárselas, y don Diego dijo: recibid, señora, con vuestro sólito agrado al señor don Quijote de la Mancha, que es el que teneis delante, andante caballero, y el mas valiente y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que doña Cristina se llamaba, le recibió con muestras de mucho amor y de mucha cortesía, y don Quijote se le ofreció con asaz de discretas y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que en oyéndole hablar don Quijote le tuvo por discreto y agudo.



Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venian bien con el propósito principal de la historia, la cual mas tiene su fuerza en la verdad que en las frias digresiones.

Entraron á don Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones (1) y en jubon de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas: el cuello era valona á lo estudiantil sin almidon y sin randas, los borceguíes eran datilados (2) y encerados los zapatos. Ciñóse su buena espada, que pendia de un tahali de lobos marinos: que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones (3): cubrióse un herreruelo de buen paño pardo; pero antes de todo, con cinco calderos ó seis de agua (que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia) se lavó la cabeza y rostro, y todavía se quedó el agua de color de suero; merced á la golosina de Sancho y á la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron á su amo. Con los referidos atavios y con gentil donaire y gallardia salió don Quijote á otra sala donde el estu-

cuando Dido, á vista de las armas y prendas de Eneas, esclama

*Dulces exuvie dum fata deusque sinebant*

Gregorio Hernandez de Velasco tradujo este verso así:

*¡O dulces prendas cuando Dios quería  
Y me era amigo mi infelice hado!*

(1) Cierta género de zaragüelles, ó gregüescos, al uso de los Walones, dice Covarrubias. — Arr.

(2) De color de dátíl, que es como gastan sus borceguíes los moriscos. — Arr.

(3) El tahali, dice Covarrubias en su *Tesoro*, es un cinto ancho, que cuelga desde el hombro derecho hasta lo bajo del brazo izquierdo, del cual hoy día los turcos cuelgan sus alfanges; y muchos de los nuestros enfermos de los riñones, por hacerles daño la pretina, cuelgan las espadas de los tahalíes. — P.

diante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponian; que por la venida de tan noble huésped queria la señora doña Cristina mostrar que sabia y podia regalar á los que á su casa llegasen.

En tanto que don Quijote se estuvo desarmando tuvo lugar don Lorenzo (que así se llamaba el hijo de don Diego) de decir á su padre: ¿quién diremos, señor, que es este caballero que vuesa merced nos ha traído á casa? que el nombre, la figura y el decir que es caballero andante, á mí y á mi madre nos tiene suspensos. No sé lo que te diga, hijo, respondió don Diego: solo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos: háblale tú, y toma el pulso á lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion ó tontería lo que mas puesto en razon estuviere, aunque para decir verdad, antes le tengo por loco que por cuerdo.

Con esto se fué don Lorenzo á entretener á don Quijote, como queda dicho, y y entre otras pláticas que los dos pasaron dijo don Quijote á don Lorenzo: el señor don Diego de Miranda, padre de vuesa merced, me ha dado noticia de la rara habilidad y sutil ingenio que vuesa merced tiene, y sobre todo que es vuesa merced un gran poeta. Poeta bien podrá ser, respondió don Lorenzo, pero grande, ni por pensamiento: verdad es que yo soy algun tanto aficionado á la poesia y á leer los buenos poetas; pero no de manera que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dice.

No me parece mal esa humildad, respondió don Quijote, porque no hay poeta que no sea arrogante, y piense de si que es el mayor poeta del mundo. No hay regla sin excepcion, respondió don Lorenzo, y alguno habrá que lo sea y no lo piense. Pocos, respondió don Quijote; pero dígame vuesa merced ¿qué versos son los que ahora trae entre manos que me ha dicho el señor su padre que le trae algo inquieto y pensativo? Y si es alguna glosa, á mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaria saberlos; y si es que son de justa literaria (1), procure vuesa merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se lleva el favor ó la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene á ser segundo, y el primero á esta cuenta será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades (2); pero con todo esto, gran personaje es el nombre de primero.

Hasta ahora, dijo entre sí don Lorenzo, no os podré yo juzgar por loco, vamos adelante, y díjole: paréceme que vuesa merced ha cursado las escuelas; ¿qué ciencias ha oído? La de la caballeria andante, respondió don Quijote, que es tan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No sé qué ciencia sea esa, replicó don Lorenzo, y hasta ahora no ha llegado á mi noticia. Es una ciencia, replicó don Quijote, que encierra en sí todas ó las mas ciencias del mundo, á causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le conviene: ha de ser teólogo para saber dar razon de la cristiana ley que profesa clara y distintamente adonde quiera que le fuere pedido: ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el caballero andante á cada triquete (3) buscando quien se las cure: ha de ser astrólogo para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en

(1) Las Justas literarias estaban todavia muy en moda en tiempo de Cervantes, pues él mismo estando en Sevilla se llevó el primer premio en el concurso abierto en Zaragoza para la canonizacion de S. Jacinto, y en sus últimos años concurrió tambien á la justa abierta para el elogio de Sta. Teresa. A la muerte de Lope de Vega, hubo una justa de esta especie para celebrarle, y se reunieron las mejores piezas del concurso bajo el título de *Fama póstuma*.

(2) Esta comparacion está adecuada al modo y forma con que se concede en la universidad de Alcalá el grado de licenciado á los que aspiran al grado mayor en teologia, medicina y artes. Despues de concluidos los ejercicios se reúnen los doctores, y asignan á los graduados, segun el mérito de cada uno, y segun sus particulares circunstancias, los lugares que han de ocupar en el rötulo, y son los mismos con que han de tener despues sus asientos en las funciones públicas, y con que los teólogos y maestros en artes han de obtener sucesivamente las prebendas de aquella iglesia magistral. — Arr.

(3) A cada trance, ó á cada paso. — Arr.

qué parte y en qué clima del mundo se halla : ha de saber las matemáticas, porque á cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas ; y dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, decendiendo á otras menudencias, digo, que ha de saber nadar, como dicen que nadaba el peje Nicolas ó Nicolao (1): ha de saber herrar un caballo, y aderezar la silla y el freno : y volviendo á lo de arriba, ha de guardar la fe á Dios y á su dama : ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buen caballero andante, porque vea vuesa merced, señor don Lorenzo, si es ciencia mocosa (2) la que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se puede igualar á las mas estradas (3) que en los gimnasios y escuelas se enseñan.

Si eso es así, replicó don Lorenzo, yo digo que se aventaja esa ciencia á todas. ¿ Como si es así? respondió don Quijote. Lo que yo quiero decir, dijo don Lorenzo, es que dudo que haya habido ni que los haya ahora caballeros andantes y adornados de virtudes tantas. Muchas veces he dicho lo que vuelvo á decir ahora, respondió don Quijote, que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes ; y por parecerme á mí que, si el cielo milagrosamente no les da á entender la verdad de que los hubo y de que los hay, cualquier trabajo que se tome ha de ser en vano, como muchas veces me lo ha mostrado la experiencia, no quiero detenerme ahora en sacar á vuesa merced del error que con los muchos tiene: lo que pienso hacer es el rogar al cielo le saque dél, y le dé á entender cuan provechosos y cuan necesarios fueron al mundo los caballeros andantes en los pasados siglos, y cuan útiles fueran en el presente si se usáran ; pero triunfan ahora por pecados de las gentes la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo. Escapado se nos há nuestro huésped, dijo á esta sazón entre sí don Lorenzo ; pero con todo eso éles loco bizarro, y yo sería mentecato flojo si así no lo creyese.

Aquí dieron fin á su plática porque los llamaron á comer. Preguntó don Diego á su hijo que había sacado en limpio del ingenio del huésped. A lo que él respondió : no le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo : él es un entreverado loco lleno de lucidos intervalos. Fuéronse á comer, y la comida fue tal como don Diego había dicho en el camino que la solia dar á sus convidados, limpia, abundante y sabrosa ; pero de lo que mas se contentó don Quijote fue del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejava un monasterio de cartujos.

Levantados pues los manteles, y dadas gracias á Dios y agua á las manos, don Quijote pidió ahincadamente á don Lorenzo dijese los versos de la justa literaria. A lo que él respondió : por no parecer de aquellos poetas que cuando les ruegan digan su versos los niegan, y cuando no se los piden los vomitan, yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno, que solo por ejercitar el ingenio la he hecho. Un amigo y discreto, respondió don Quijote, era de parecer que no se habia de cansar nadie en glosar versos ; y la razon, decia él, era que jamas la glosa podia llegar al texto, y que muchas ó las mas veces iba la glosa fuera de la intencion y propósito de lo que pedia lo que se glosaba, y mas que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas, que no sufrían interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuesa merced debe de saber.

(1) Era llamado comunmente Pesce-Cola, ó el Pez-Nicolao : era siciliano, natural de Catania, donde vivia á fines del siglo xv. Dicese que se acostumbró tanto á vivir en el agua desde pequeño, que habitaba mas en ella que en tierra, y que á guisa de bestia marina cortaba las olas del mar en medio de las tormentas. — P.

(2) Esto es, como si dijéramos, *pueril*, *fútil*, ó *de poca monta*. — Arr.

(3) Esto es, á las mas serias é importantes. — Arr.

Verdaderamente, señor don Quijote, dijo don Lorenzo, que deseo coger á vuesa merced en un mal latin (1) continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo, respondió don Quijote, lo que vuesa merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme. Yo me daré á entender, respondió don Lorenzo, y por ahora esté vuesa merced atento á los versos glosados y á la glosa, que dicen desta manera :

Si mi fue tornase á es,  
Sin esperar mas será,  
O viniese el tiempo ya  
De lo que será despues.

## GLOSA.

Al fin como todo pasa,  
Se pasó el bien que me dió  
Fortuna, un tiempo no escasa,  
Y nunca me le volvió,  
Ni abundante, ni por tasa.  
Siglos há ya que me ves,  
Fortuna, puesto á tus pies;  
Vuélveme á ser venturoso,  
Que será mi sér dichoso  
*Si mi fue tornase á es.*

No quiero otro gusto ó gloria,  
Otra palma ó vencimiento,  
Otro triunfo, otra victoria,  
Sino volver al contento,  
Que es pesar en mi memoria.  
Si tú me vuelves allá,  
Fortuna, templado está  
Todo el rigor de mi fuego,  
Y mas si este bien es luego,  
*Sin esperar mas será.*

Cosas imposibles pido,  
Pues volver el tiempo á ser,  
Despues que una vez ha sido,  
No hay en la tierra poder  
Que á tanto se haya extendido.  
Corre el tiempo, vuela y va  
Lijero, y no volverá,  
Y erraria el que pidiese,  
O que el tiempo ya se fuése,  
*O viniese el tiempo ya.*

Vivir en perpleja vida,  
Ya esperando, ya temiendo,  
Es muerte muy conocida,  
Y es mucho mejor muriendo  
Buscar al dolor salida.  
A mí me fuera interes  
Acabar; mas no lo es,  
Pues con discurso mejor,  
Me da la vida el temor  
*De lo que será despues.*

(1) Esto es, en un error ó equivocacion continuada. — Arr.

En acabando de decir su glosa don Lorenzo se levantó en pie don Quijote; y en voz levantada, que parecia grito, asiendo con su mano la derecha de don Lorenzo dijo: viven los cielos donde mas altos estan, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecis estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dijo un poeta, que Dios perdone, sino por las academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven de Paris, Bolonia y Salamanca. Plega al cielo que los jueces que os quitáren el premio primero, Febo los asaete, y las musas jamas atraviesen los umbrales de sus casas. Decidme, señor, si sois servido algunos versos mayores, que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingenio. ¿No es bueno que dicen que se holgó don Lorenzo de verse alabar de don Quijote, aunque le tenia por loco? ¡Oh fuerza de la adulacion, á quanto te extiendes, y cuan dilatados limites son los de tu jurisdiccion agradable! Esta verdad acreditó don Lorenzo, pues descendió con la demanda y deseo de don Quijote diciéndole este soneto á la fábula ó historia de Piramo y Tisbe.

## SONETO.

El muro rompe la doncella hermosa,  
Que de Piramo abrió el gallardo pecho;  
Parte el Amor de Chipre, y va derecho  
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.

Habla el Silencio allí, porque no osa  
La voz entrar por tan estrecho estrecho;  
Las almas si, que Amor suele de hecho  
Facilitar la mas difícil cosa.

Salió el Deseo de compas, y el paso  
De la imprudente vírgen solicita  
Por su gusto su muerte ved que historia,  
Que á entrambos en un punto ¡oh extraño caso!  
Los mata, los encumbra y resucita  
Una espada, un sepulcro, una memoria.

¡Bendito sea Dios, dijo don Quijote habiendo oido el soneto á don Lorenzo, que entre los infinitos poetas consumidos que hay, he visto un consumado poeta, como lo es vuesa merced, señor mio, que así me lo da á entender el artificio deste soneto!

Cuatro dias estuvo don Quijote regaladísimo en la casa de don Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole que le agradecia la merced y buen tratamiento que en su casa habia recibido; pero que por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se queria ir á cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenia noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el dia de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota; y que primero habia de entrar en la cueva de Montesinos (1), de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo é inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas llamadas comunmente de Ruidera. Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dijeron que tomase de su casa y de su hacienda todo lo que en grado le viniese, que le servirian con la voluntad posible, que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesion suya.

Llegóse en fin el dia de su partida, tan alegre para don Quijote como triste y

(1) En la *Silva de Romances*, fol. 59, se refiere un desafio, que se hizo en Paris, de dos caballeros principales de la *Tabla redonda*, los cuales son Montesinos y Oliveros. — A.

aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de don Diego, y rehusaba de volver á la hambre que se usa en las florestas y despoblados, y á la estrechez de sus mal proveidas alforjas: con todo esto las llenó y colmó de lo mas necesario que le pareció, y al despedirse dijo don Quijote á don Lorenzo: no sé si he dicho á vuesa merced otra vez, y si lo he dicho lo vuelvo á decir, que cuando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inaccesible cumbre del templo de la fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar á una parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballeria; bastante para hacerle emperador en daca las pajas (1).

Con estas razones acabó don Quijote de cerrar el proceso de su locura, y mas con las que añadió diciendo: sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor don Lorenzo para enseñarle como se han de perdonar los sugetos, y supeditar y acocer los soberbios, virtudes anejas á la profesion que yo profeso; pero pues no lo pide su poca edad, ni lo querrán consentir sus loables ejercicios, solo me contento con advertirle á vuesa merced, que siendo poeta podrá ser famoso si se guia mas por el parecer ajeno que por el propio; porque no hay padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre mas este engaño. De nuevo se admiraron padre é hijo de las entremetidas razones de don Quijote, ya discretas y ya disparatadas, y del tema y teson que lleva de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenia por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y con la buena licencia de la señora del castillo don Quijote y Sancho sobre Rocinante y el rucio se partieron.

(1) *En daca las pajas*, esto es, muy en breve, ó en lo que se tarda en decir esta espression. — Arr.

